

LAMENTACIONES 3 EL QUE SUFRE

Escrito por Ken Hanna
25 y 26 de enero de 1991
Usado con permiso
(Las Escrituras usadas en este artículo
son de La Biblia de las Américas)

I. INTRODUCCIÓN

A. Jeremías el sacerdote y profeta.

1. Fecha. A través de cinco décadas comprendiendo los años 627 al 586 a.C. Su ministerio comenzó en el 13avo año de Josías, el último rey bueno.
2. Datos personales. Jer. 1:1-10 – Era un sacerdote, hijo de un sacerdote, nacido en un pueblo de sacerdotes (Anatot), a unos cinco kilómetros al noreste de Jerusalén. En el v. 5 Dios declara que el profeta fue conocido y consagrado con el propósito de profeta a las naciones antes de que fuese formado en el seno materno.

Resistió el llamamiento por su supuesto inhabilidad de hablar. Se sentía muy joven e inseguro de sí mismo. Dios contestó sus dudas prometiendo su presencia personal e intervención en sus incapacidades. Su llamamiento parecía muy grande porque incluía la protección personal de Dios además de su presencia y provisión continua. Lo más probable es que salió con confianza, esperando cierta medida de victoria y aceptación en su ministerio.

¿Qué me puede pasar? ¿Tendré victoria?

B. El desarrollo de su ministerio.

1. 8:18-9:2 – Sufrimiento emocional
Jeremías expresa su dolor por la calamidad en que han caído los cautivos. Ellos creían que fue por la ausencia de su Dios que no se salvaron y que no se libraron. Pero Dios responde que no es por su ausencia que están en tantos apuros, sino por su pecado de poner a otros en lugar de él. *“Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos”*. La oportunidad para arrepentirse como pueblo de Dios ya pasó. La paciencia de Dios se ha agotado. Ya no queda más remedio. El profeta lamenta que no hay ningún bálsamo aún en Galaad que pueda aliviar el castigo del pueblo. Refiere a sus ojos como fuentes de lágrimas y que lloraba día y noche por el castigo de su gente aún cuando repudiaba su pecado.
2. 11:18-12:6 – Traición y complot por medio de amigos y familiares.
El Señor le advirtió de alguna forma que sus colegas y hasta familiares estaban preparando un complot para matarlo. Jeremías se quejó al Señor por la injusticia. Le hacía mal que prosperare en camino de los impíos y florecían como un árbol arraigado. Sus labios mentirosos daban fruto. Parecía como si Dios les estaba prosperando a sus enemigos. Grita *“¿Hasta cuándo?”* como lo hizo Habacuc. Cuando cayó el juicio de Dios sobre la nación, parecía que los impíos prosperaban más y por lo menos aguantaban mejor que los justos. La sequía que Dios había mandado hasta este momento no les había llevado al arrepentimiento.

Dios responde (v. 5) que *“si corraste con los de a pie y te cansaron, ¿cómo pues vas a competir con los caballos? Si caes en la tierra de paz, ¿cómo te irá en la espesura del Jordán?”* Si le ha sido difícil hasta ahora, ¿cómo va ser más adelante cuando ya se acerca el fin? Entonces Dios revela que hasta su familia está en el complot para matarlo, a pesar de sus buenas palabras. En Lamentaciones 3:27-30 Jeremías dice: *“Bueno es para el hombre llevar el yugo en su juventud, que se siente sólo y en silencio, ya que él se lo ha impuesto; que ponga su boca en el polvo, quizá haya esperanza; que dé la mejía al que lo hierre, que se sacie de oprobios”*. Si nosotros sólo somos capaces de confiar en Dios en la “tierra de paz”, ¿cómo seremos cuando la situación de verdad empeora?

3. 15:10-16:4 – Las restricciones en su vida por razón del ministerio. Jeremías se queja contra los que le han afligido tanto. Prefiere no haber nacido, porque *“todos me maldicen”*. Dios promete librarlo para bien y que hasta sus enemigos suplicarán en el tiempo de calamidad y angustia. Pero él quiere una justicia inmediata antes de morir cuando no podría ver la vindicación de Dios. Sus enemigos fueron los que a la vez odiaban a Dios y a su palabra. Al contrario, él “comía” las palabras de Dios y le eran para él gozo y alegría, porque en verdad él se llamaba por el nombre de Dios. (v. 16)

Entonces no entiende por qué tiene que sufrir a la vez (v. 18), y si sufre, por qué sufrimiento perpetuo. Empieza a dudar del carácter de Dios. *“¿Serás en verdad para mí como corriente engañosa, como aguas en las que no se pueden confiar?”* Qué dolor más trágico en un siervo y colega del ministerio.

De allí reitera las restricciones para su vida. No tendría la compañía de una esposa ni hijos. No podría expresar la simpatía y tristeza normal en momentos de funerales ni ofrecer consolación. Tampoco podría participar de ninguna fiesta ni regocijo. Todas estas restricciones servían como un ejemplo en carne viva de lo que Dios haría al pueblo, pero aún así, él sentía tremendamente la falta de ser “cortado” del vaivén normal del pueblo al cual ministraba. Por lo tanto sentiría aún más el rechazo de ellos.

4. 20:1-18 – Ataques físicos y golpazos. Pasur, hijo de Imer, era el oficial principal en la casa del Señor. Él oyó los mensajes de juicio que predicaba Jeremías. Siendo que tenía la responsabilidad del orden del templo, agarró a Jeremías y lo azotó con 40 latigazos. Después lo puso en el cepo que estaba en una de las entradas principales al templo. Esto lo hizo con el fin de que se burlaran de Jeremías. Al día siguiente, Pasur soltó a Jeremías, pero en vez de cambiar su mensaje, cambió el nombre de Pasur. Su nuevo nombre indicaría el terror que vendría a todos lados y que él iba a ver en terror con sus propios ojos a sus amigos morir por la espada, el saqueo del templo y de las riquezas de la ciudad por los babilonios. Pasur mismo moriría como esclavo en Babilonia.

Jeremías fue sincero con Dios, abriendo su corazón. Se sintió decepcionado porque era objeto de burla y ridiculez. Quería dejar el ministerio porque no le agradaba dar un mensaje que produjera tanto choque (v. 8). Pero cuando intentó callarse, sentía que el mensaje de Dios fue un fuego ardiente que no se podía contener. Todos sus amigos de confianza ya eran sus enemigos y le miraban con lupa para ver en qué acusarle.

En los versículos 11 al 13 recobra ánimo, recordando que Dios es un campeón temible que pelea por él. Pero en el 14 al 18 vuelve al desánimo otra vez al darse

cuenta que su vindicación ocurriría con la destrucción de Jerusalén. Prefiere no haber nacido que tener que sufrir lo cotidiano y esperar un futuro tan oscuro. No le es de su preferencia.

5. 28:1-17 - Conflicto con los profetas falsos.
Hananías, profeta de renombre de entre los judíos, le desafía y se burla de él. Hananías profetiza lo opuesto que Jeremías y hasta quita el yugo del cuello de Jeremías que fue ordenado por Dios como un símbolo del cautiverio, y lo rompe, desafiando a Jeremías. Jeremías responde por mandato de Dios que Hananías había hecho que el pueblo confiara en la mentira en vez de en la segura palabra de Dios, aunque desagradable.
6. 32:1-44 - El encarcelamiento.
1-15 – El rey Sedequías, ahora títere de Nabucodonosor, encarcela a Jeremías por seis meses por razón de su mensaje tocante la cautividad del rey. Mientras está en la cárcel, Jeremías tiene que comprar o redimir un predio de su primo (como Booz lo hizo para Rut). Lo legalizó y puso copia del documento en una olla de barro para que durare mucho tiempo, simbolizando el regreso del pueblo de su cautiverio.

16-25 – Todo esto anima a Jeremías a orar, enfocando primeramente la majestad y soberanía de Dios (16-19) y su carácter bondadoso (20-23), pero en los versículos 24 y 25 confiesa su confusión. VEO, CREO pero NO ENTIENDO.

26-44 – Dios responde, enfocando el hecho de que para él nada es imposible (26-29). Por lo tanto, el pecado será castigado (30-35). Pero por su poder y bondad, la ciudad será restaurada física y espiritualmente (36-41). Él remacha que todo esto es producto de su fidelidad: *“Como he traído a este pueblo toda esta calamidad, así he de traer sobre ellos todo el bien que les prometo.”* (v. 42)
7. 36:1-32 – El rey rechaza y quema el rollo de la palabra de Dios escrita por Jeremías. Él tiene que huir por un tiempo y después volver a escribir.
8. 37:11-38:28 – Su próximo encarcelamiento.
11-16 – Al salir Jeremías de la ciudad de Jerusalén para atender un asunto personal en su pueblo, un guardia llamado Irías, el nieto de Hananías, le acusó de traidor y desertor, diciendo que iba a fugarse a los caldeos. Lo apresó y lo llevó a los oficiales quienes lo encarcelaron en una casa que tenía celdas hechas de cisternas vacías. Allí se quedó por muchos días.

17-21 – El rey Sedequías mandó por él en privado. Quería una “palabra de Dios” más agradable. Jeremías respondió que él sería entregado a Nabucodonosor. Después pidió alivio de la injusticia que le había sobrevenido. Ya tenía más que 60 años de edad. Temía por su salud. El rey concedió llevarlo al patio de la guardia y allí fue encarcelado, pero con una pequeña provisión de una torta de pan hasta que acabase pan en la ciudad (5:26) (Ver también 4:4, 10)

38:1-6 – Cuatro enemigos de Jeremías oyeron sus conversaciones y pláticas con los guardias y otras personas. Él amonestó a la gente a que se sujetasen a Babilonia y salieran al cautiverio sin oposición. De nuevo fue acusado de traición. El rey lavó las manos de la situación, diciendo que no podía contra los acusadores y dejó a Jeremías sin amparo. Fue puesto en una cisterna tan profunda que lo tenían que bajar con cuerdas. No tenía agua por razón de la sequía, solo lodo, y él se hundió en ello. En Lamentaciones 3:52-54 menciona que le tiraron piedras para matarlo y herirlo.

7-28 – Pero Dios tenía un oficial puesto allí. Él acusó al rey, haciéndole responsable. Con 30 personas sacaron a Jeremías del poso con lazos y fue puesto de nuevo en el patio. El rey fue a visitarle por secreto otra vez, pero no hizo caso a la palabra de Dios. Jeremías quedó encarcelado hasta que Nabucodonosor tomó a Jerusalén unos años más tarde.

9. 39:11-43:13 – El fin del ministerio de Jeremías.
Nabucodonosor tomó la ciudad. Sedequías había huido. Fue capturado; sus hijos y nobles degollados ante sus ojos y después le sacaron los ojos y lo llevaron en grillos y cadenas a Babilonia donde murió. La ciudad fue saqueada y su riqueza llevada a Babilonia.

Nabucodonosor había oído de Jeremías. Le respetaba, entonces ordenó que fuese protegido y puesto en libertad después de procesarlo en Rama. Fue a vivir por dos años con Gedalías, el gobernador puesto por Nabucodonosor. Gedalías es asesinado por Ismael. Jonahán libra al pueblo que Ismael capturó – entre ellos a Jeremías. Johanán pretende ir a Egipto pero Jeremías dice que no es la voluntad de Dios, sino que deben someterse a Babilonia y así someterse a Dios. Dios es más grande que el rey de Babilonia. Mejor es confiar en Dios que en Egipto porque de todos modos Dios va a entregar a Egipto en manos de Nabucodonosor.

Le llamaron mentiroso e insistían en tomar su propio camino. Llevaron a la fuerza a Jeremías y Baruc con ellos.

II. EL LIBRO DE LAMENTACIONES

A. FECHA

Lo más probable es que Lamentaciones fue escrito por Jeremías en los dos años que vivía con Gedalías en el pueblo de Mizpa, después de la caída de Jerusalén.

B. ESTILO

El libro está escrito en forma de cuatro acrósticos. Cada capítulo con excepción del 3 tiene 22 versículos. Todos comienzan con la letra del alfabeto hebreo. Únicamente el 5 no guarda el patrón del acróstico. Cada capítulo es una especie de canto de lamento. El 3 es radicalmente diferente porque utiliza tres versículos por cada letra del alfabeto, haciendo un total de 66 versículos. Esto ayudó al hebreo pensar lógicamente con el autor y recordar el contenido.

Comienza en primera persona singular, pero cambia a lo plural porque llega a percibirse como representante de la nación en general, por lo menos del remanente.

C. ESTRUCTURA

El capítulo 3 es el corazón del libro. Los primeros dos capítulos lamentan la desolación y el castigo por el pecado del pueblo. Los últimos dos reflejan la justa ira de Dios y la respuesta del remanente. El tercer capítulo, o el corazón del libro, refleja la respuesta personal del profeta Jeremías, su desesperación y esperanza en el Señor.

III. CAPÍTULO 3

1-3 – Jeremías sufrió como representante de la nación. En el primer versículo se ven las consecuencias del pecado. No escaparemos tampoco hoy de las consecuencias de los pecados de nuestra sociedad, tales como las drogas, el alcohol, el sexo pervertido, los hogares deshechos, abusos a los niños, etc. Estas consecuencias caen igualmente sobre el justo y el injusto.

Aunque lo sabía Jeremías, en el versículo 2 habla de la confusión que sintió y la falta de capacidad para resolver el enigma del hecho de que sufren juntamente los justos con los injustos, sin parecer ninguna luz para los justos. Él personalmente, (v. 3) siente como si la mano de Dios fuera dirigida contra él.

4-6 – Su salud y ánimo son severamente afectados, “se consumen mi carne y mi piel, ha quebrado mis huesos”. Habla de fatiga y amargura. Ha visto mucha muerte y rechazo.

7-9 – Además de ser encarcelado, se sentía entrapado en su espíritu, y como si sus oraciones no llegaban al cielo: “Él cierra el paso a mi oración”. Y si es así, ¿para qué seguir orando?

10-13 – Sentía que Dios venía personalmente contra él como un oso o un león, como si fuera su blanco predilecto. Como quien dice, “¿Por qué siempre las agarras conmigo?”

14-18 – Era el objeto de burla de todos. Formulaban copias en su contra, es decir, cantos de burla, haciéndole el ridículo. Lo más seguro es que los niños corrían con sus rimas burlonas. Otra vez vuelve a mencionar la amargura, no solamente del espíritu, pero que cada experiencia de la vida terminará en amargura. No hallaba paz ni prosperidad en sus circunstancias. ¿Qué pasó con la teoría de la prosperidad? Sentía como si su vigor y esperanza habían muerto.

19-21 – Aquí comienza el cambio. Grita a Dios, “O Dios, acuérdate de mi aflicción y sufrimiento”. “Aflicción” tiene que ver con lo externo y físico, y “sufrimiento” con la amargura emocional que le abrumba. Todo dio un giro cuando se acordó de un solo pensamiento: Este pensamiento fue para él la fuente de esperanza. Penetró desde lo más adentro y comenzó a producir cambios hacia fuera.

22-24 – “Las misericordias del Señor” = El AMOR LEAL, lo que garantiza que Dios no me abandonará cuando yo fallo, o me desvío, o tengo dudas (N.T. Pedro). Señala Jeremías que ese amor leal nunca termina. Él es fiel, es leal. Cumple sus promesas (Salmo 119:71). Y aún las promesas que están en Dt. 28, y no solamente las de 30. Su disciplina es prueba de su amor. (He. 12) Como hombres, tendemos a exigir un amor deficiente que nos apapacha en vez de disciplinarnos.

Pero Dios es fiel a sus promesas. Él busca cumplir ciertas cosas en nuestras vidas: el conformarnos al imagen de su hijo (Ro. 8:29); el hacernos testigos (Hch. 1:8); el perfeccionarnos (Ef. 4 y Fil. 1). En su fidelidad, hará lo necesario para cumplir sus promesas.

“Sus bondades” = compasiones. Dios los da diariamente como dio el maná en el desierto. Puedo esperar, no porque seré exonerado del sufrimiento, sino porque estoy convencido de que él me ama sin reserva, lealmente y siempre hará lo que es fiel y leal para mi bien. PODEMOS CONFIAR EN DIOS PORQUE ÉL AMA LEALMENTE AUNQUE NO ENTENDEMOS LAS CIRCUNSTANCIAS.

25-33 – Dios es bueno y es bueno esperar en él en silencio, es decir, sin dar voces a actitudes y palabras equivocadas. Y es aún mejor aprender esto cuando joven (cf. Daniel). El versículo 31 dice que vendrá restauración y salvación, y eso conforme a su gran amor leal. El versículo 33 enfatiza que él nunca castiga por el gusto de hacerlo, sino únicamente para cumplir con sus propósitos, tanto para con nosotros como con la humanidad.

34-36 – Dios no aprueba la injusticia y la castigará: Hananías, profetas falsas, familiares y colegas traicioneros.

37-39 – Nada puede ocurrir que no está incluido en su soberanía: ni una injusticia, ni algún accidente, ni una enfermedad, ni guerra, ni ninguna cosa nos pone fuera del amor y la soberanía

de nuestro Dios (cf. Ro. 8:26-39). “¿NO SALEN DE LA BOCA DEL ALTÍSIMO, TANTO EL MAL COMO EL BIEN?”

40-43 – “*Examinemos nuestros caminos y escudriñémoslos, y volvamos al Señor: alcemos nuestro corazón en nuestras manos hacia Dios de los cielos*”. El propósito de cualquier problema es que nos acerquemos más y más a Dios y que le glorifiquemos como Dios (Dt. 30:1-10).

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.